



NS EN LUCHA

#215

3 / 2025 (136)

Alfred Kotz

Mando y obediencia Palabras a los soldados de Hitler

Parte 1

Prefacio a la edición 1st - 13th (publicada originalmente en 1934)

La época de la ardiente tormenta de acero de la Primera Guerra Mundial tuvo su lado bueno. Allí donde estallaban los obuses, no había nadie que no nos perteneciera totalmente. Quien tenía el deseo y la oportunidad de eludir el deber, porque era cobarde, ya no estaba entre nosotros.

Camaradas, conozco vuestro anhelo de que todo siga adelante. No queréis que en nuestras filas desfile nadie que falsifique nuestra comunidad. Añoráis lo que una vez tuvimos en la compañía: un trozo de hogar, un trozo de patria. Añoras un comandante de compañía del mismo tipo que el oficial del frente. Y temes que algo pueda, muy silenciosa e inadvertidamente, colarse, algo que no esté de acuerdo



con nuestra esencia; temes que un día pueda estar ahí y no pueda borrarse. Te preocupa que no conservemos lo que teníamos cuando las cosas iban mal. Te preocupa que no conservemos lo que conseguimos con gran esfuerzo bajo la bandera victoriosa de Hitler.

La época del retroceso de la riada roja también tuvo su lado bueno. Todos sabíamos qué pensar de los demás. Aquí tampoco había nadie que no nos perteneciera totalmente.

¿Cuánto tiempo ha pasado, en realidad, desde que permanecemos en un mismo lugar durante cinco horas en la gran sala de reuniones de Tennishalle para ver a nuestro Führer, que iba de hombre en hombre y miraba a cada uno a los ojos? Los que estaban en el poder habían obligado a los camaradas a quitarse las botas, porque eran un peligro para el Estado. Pero los camaradas no vacilaron. Permanecieron descalzos a pesar de que era invierno. Tuvimos que esconder nuestras gorras azules, porque se consideraban un "uniforme" y estaban prohibidas. Fuera había policías, masas de policías. Dentro, enormes columnas de hombres silenciosos y fieles. El hambre puso de rodillas a muchos hombres, pero no se marcharon, a menos que los médicos se los llevaran. Todos los corazones latían al unísono. No había "peros".

¿Qué nos dijo entonces Adolf Hitler? "Camaradas míos, de una cosa estoy seguro: ¡No hay ningún cobarde entre vosotros!". Fueron horas benditas a pesar de la incomodidad. Sabíamos que todos los que estábamos allí pertenecíamos juntos en la vida y en la muerte.

Camaradas, ahora estáis llenos de esperanza de que siga siendo así. Así debe ser y así será, si nos mantenemos unidos en el espíritu del frente. Simplemente debemos cuidarnos juntos, cada uno en su lugar.

El hombre del frente no temía tanto a la muerte como a la falsedad de la vida: fingimiento, insolencia, engreimiento y arrogancia. El guerrero que se aparta después de haber cumplido su parte oculta con demasiada facilidad al fanfarrón en cuanto ha pasado el peligro. En 1918 seguíamos sentados en los búnkeres. La insuficiencia de la retaguardia trajo lo que se había vuelto inevitable. Todo eso sigue calando en nuestros huesos. Sentimos inmediatamente el viejo miedo y la vieja desconfianza en cuanto se hace visible algo que no es auténtico.

Pero hay una gran diferencia entre los tiempos.

Noviembre de 1918: Estábamos ante el surgimiento de la floración venenosa de los partidos y la corrupción. Así comenzó la decadencia del Estado, del pueblo y de la nación. Y - faltaba un líder.

Enero de 1933: Experimentamos el principio del fin del sistema de partidos. La corrupción y la especulación cesaron de repente. El Estado creó una base sólida para la reforma del pueblo y la nación. La mejor señal de la diferencia entre los años de miseria y el nuevo ascenso es nuestro Führer.

Verificamos: el frente es bueno, pues nosotros mismos sabemos quiénes somos y qué ocurre, y la dirección es buena. Si hay algo que necesite corrección entre estos

polos, el Führer lo dominará igual que dominó la división y la pereza. La mayor tarea está cumplida. Seguimos mirando a Adolf Hitler con total confianza, siempre y en todas partes dispuestos a ayudar con todo nuestro esfuerzo a terminar su inmensa obra y una y otra vez a asegurar y defender esta obra con nuestras vidas.

Este hecho permanece inalterable. Ahora aclaremos lo que debe hacerse para que la victoria final no sea innecesariamente costosa. Nos entendemos rápidamente cuando me limito a describir la naturaleza del Führer, cosas que ustedes mismos ya han sentido y pensado tan a menudo. Lo que relato son verdades evidentes, pero todavía no todo el mundo las conoce.

Prefacio a la edición 14th

"Liderazgo y seguimiento" no se escribió con la intención de ser algo nuevo. Un trabajo serio ya había preparado el terreno. El primer borrador reflejaba las lecciones de entrenamiento de los suboficiales de mi rama del servicio. Nuestras "actividades revolucionarias" no eran en realidad otra cosa que la prueba de la superioridad sobre el enemigo: más limpios, más valientes y más fuertes en nuestra fe en Alemania, en Adolf Hitler y su misión. A lo largo del camino muchas cosas fueron duras e indeciblemente difíciles para nosotros, pero todo lo que nos resultaba difícil siempre se volvía más fácil cuando mirábamos al Führer. Él fue y siguió siendo, siempre y en todas partes, un ejemplo sin parangón para nosotros. Lo que soportamos no fue nada en comparación con la carga que este hombre dominó. Quien estuvo a su lado, quien compartió el sacrificio y el peligro con nosotros, fue un camarada para la vida y en la muerte: fue un soldado de Hitler.

La fuerza del Führer ganaba una y otra vez nuevos adeptos, del enemigo o de los que no se habían preocupado. El número de soldados de Hitler creció y creció hasta que finalmente amaneció el día en que no sólo nuestro pequeño grupo de alemanes eran soldados de Hitler, sino todo el pueblo alemán.

"Liderazgo y seguimiento", sin embargo, no tiene por qué cambiar de título por ello. Esta obra sigue estando dirigida a los soldados de Hitler. Porque todos somos soldados, soldados del trabajo o soldados de las armas. Hoy en día ningún alemán decente es una excepción. Todos queremos ser soldados, rectos como soldados, auténticos y claros, honorables y caballerosos, duros si es necesario, considerados y camaradas entre nosotros, y fieles a Alemania hasta la muerte.

Los éxitos continuos no son casualidad. Surgen únicamente de los valores del carácter, de la diligencia y los sacrificios. La creación de estos valores es el objetivo de la educación. Los éxitos logrados por el conjunto son también éxitos para los miembros. Por tanto, los miembros están obligados a someterse a esta educación.

Los ejemplos de "Liderazgo y seguimiento" apuntan casi siempre al mundo de los soldados, porque el deber y el sacrificio encuentran allí sus mayores exigencias. Su

uso se aplica naturalmente a todos los demás alemanes, tanto para el jefe de fábrica como para el obrero, para el erudito como para el estudiante, para el profesor y el alumno, para la madre y el hijo. Una cosa es segura: cualquier cosa que hagamos no es más que un débil agradecimiento a los hombres que sangraron y lo dieron todo por nosotros.

Cuando durante el período de lucha, a petición de mis camaradas, escribí un breve borrador de esta instrucción, intencionadamente no escribí todo lo que había dicho, para que el lector tuviera espacio para seguir desarrollando las ideas principales. En esta nueva edición he rellenado conscientemente algunas de estas lagunas, porque "Liderazgo y seguimiento" tiene ahora una tarea mucho más amplia y ya no es una mera guía de clase, sino que muy a menudo se lee simplemente. Con ello no pretendo atacar la antigua costumbre de leer en voz alta, porque la palabra hablada es superior a la leída. Incluso en la forma actual hay suficiente espacio para el estilo individual de presentación. Los puntos clave permanecen inalterados; ofrecen material suficiente para quien lo busque.

La imagen del presente es como un mosaico cuyo pulido brillante no niega las piedras de color oscuro. Nos recuerdan lo que aún queda por hacer. El pasado lleva el sello de una época poderosa y heroica. Es nuestra tarea demostrar que somos dignos de él; es nuestro deber emplear todas nuestras fuerzas para satisfacer las necesidades del futuro.

El arma de mayor calidad es importante; más importante es que el mejor hombre maneje el arma; lo más importante, sin embargo, es la indestructible unidad del pueblo, cuyos hijos no son sólo los mejores soldados, sino también los mejores trabajadores, que están detrás de los soldados.

Al hombre más elevado le corresponde lo más elevado de la tierra: dirigir y gobernar. El mejor siempre debe liderar. Es malo, cuando es de otro modo; lo sabemos por amarga experiencia. Cada uno debe emplear sus mejores valores por la voluntad del Führer. Estos valores, sin embargo, no nos caen a ninguno del cielo. Deben ser alcanzados y ganados. No somos superhombres. Si queremos ser los mejores -y debemos hacerlo por gratitud a los que quedaron atrás en suelo enemigo-, entonces debemos aceptar de buen grado el esfuerzo que exigen la educación, la formación y el perfeccionamiento, para que cuando debamos dirigir, dirijamos bien, y para que sigamos con confianza, cuando pertenezcamos a los siguientes.

La dirección y el seguimiento correctos han recibido un monumento eterno por el tiempo de iton: la gloria heroica de los vivos y de los muertos.

Alemania

Nos ocupamos de Alemania, siempre de Alemania. Eso hay que afianzarlo y decirlo una y otra vez. De lo contrario, corremos el riesgo -bajo la presión de las pre-

ocupaciones personales- de prestar menos atención a la gran idea o incluso de olvidar que el individuo es parte del todo, que su vida sólo se convierte en vida cuando pasa a formar parte de la totalidad superior del tipo y el lenguaje, del sentimiento y el pensamiento, del pasado, el presente y el futuro del pueblo.

Una experiencia, que al principio me pareció muy trivial, todavía me ocupa. Hace años hice una excursión dominical con mi hijo. El corto viaje en tren causó una impresión tan profunda en el pequeño que me preguntó en Tegel: "¿Seguimos en Alemania?" Al principio nos reímos. Pero luego caí en la cuenta de que el niño no merecía que se rieran de él por esa pregunta. Todo lo contrario. Había empezado a formarse un concepto de Alemania. He conocido a camaradas populares que nunca en su vida han salido de su pueblo. Muchos de nuestros hijos de las grandes ciudades son iguales. Incluso muchos de los que hemos luchado por la Gran Alemania hemos permanecido más bien provincianos.

Es difícil liberarse de las ataduras de lo provinciano. Cada uno ve inicialmente el mundo desde la perspectiva que le dan su origen, sus circunstancias sociales, su nivel intelectual y su ocupación. Los periódicos y la radio han contribuido sin duda a crear cambios, pero nuestros conceptos de Alemania se ven necesariamente distorsionados una y otra vez por el patriotismo local, cuando no por la desconfianza y los celos.

Los resultados positivos aún no pueden medirse por el hecho de que ahora a los alemanes se les muestra Alemania, de que trabajos alemanes cuyos salarios nunca antes permitían viajar pueden ver ahora cómo viven los alemanes en otras provincias. No es sólo la fuerza por la alegría, sino también su fuerza por saber que nuestro pueblo, nuestra ciudad por sí sola no es Alemania, que tenemos una patria, grande y magníficamente bella, y que somos hijos e hijas de un pueblo único, robusto, laborioso y ambicioso.

Los grandes acontecimientos del presente han mostrado plenamente a los hombres alemanes, que se encuentran como soldados en la encrucijada de la transformación histórica, la esencia y la naturaleza de la patria. Incluso en la distancia pueden hacer innumerables comparaciones. Descubrirán que este país es hermoso. O que la naturaleza bendijo aún más a una región, porque hay dos cosechas cada año, y verán que cada persona ama a su patria y la considera hermosa, aunque sea siempre tan estéril.

Sólo este pensamiento, el amor a la patria, ya muestra la perspectiva correcta. El soldado alemán no sólo aprende de los libros. Ve con sus propios ojos los monumentos al ascenso y la caída de naciones enteras. Conoce a los orgullosos e inmaculadamente limpios pueblos del norte y ve en otras tierras que las grandes naciones no tienen ni la fuerza ni la voluntad de salir de su pobreza.

La historia racial, cultural y social viva rodea constantemente al guerrero en el extranjero. Sabe que participa en una enorme transformación, sin precedentes en la historia del mundo. Pero sus pensamientos siempre vuelven a Alemania, de la que se siente justamente orgulloso en comparación. Ahora le resulta fácil abrazar lo noble y limpio. Y sabe que lo valioso no sólo debe conservarse, sino que el sentido más pro-

fundo de la vida reside en la lucha sin fin por lo mejor, la búsqueda de lo más bello, la realización de lo más noble.

Sabe lo necesarias que son estas reflexiones sobre Alemania. Esto se demuestra inmediatamente cuando pregunta a uno de sus seguidores que trabaja para Alemania en su país qué reflexiones tiene sobre el concepto de Alemania. Inténtelo. Ayude al compañero insinuándole las respuestas a sus preguntas mediante nuevas formulaciones. A menudo sólo se trata de una insinuación. Pero incluso esto proporciona suficiente material para la reflexión y la educación. No tendrá tiempo para una exposición en profundidad.

Pero su aliento consigue el valioso resultado de conducir a su camarada a las fuentes que él pasa por alto con demasiada facilidad, porque están demasiado cerca de su camino.

Ejemplos

Pregunta: ¿Es Alemania lo que se muestra en un mapa con un borde de color?

Respuesta: ¿Dejó de considerar el Sarre como parte de Alemania cuando las fronteras que aparecían en un mapa eran diferentes de las actuales? ¿Ocurrió lo mismo con Austria, los Sudetes y Danzig?

Pregunta: ¿Son alemanes los paisajes, ciudades, pueblos, ríos, puentes, monumentos y todo lo que se ve dentro de estas fronteras?

Respuesta: ¿Acaso no navegan los barcos alemanes por mares extranjeros? ¿Acaso los logros de la tecnología no proclaman por todo el mundo la capacidad, el espíritu y la laboriosidad alemanes?

Pregunta: ¿Son alemanas las personas de raza y lengua alemanas dentro de las fronteras alemanas?

Respuesta: ¿Acaso nuestros compatriotas que viven entre pueblos extranjeros no nos pertenecen, a Alemania?

Pregunta: Y si ahora tomamos juntos todo lo que nos pertenece, y al pueblo alemán dondequiera que viva, ¿todo eso junto es Alemania?

Respuesta: ¿Acaso no pertenece a Alemania lo que es de origen alemán, lo que una vez fue, todo lo que surge en y alrededor de Alemania en lucha ininterrumpida, de lo que la historia informa tanto que advierte y obliga?

Pregunta: ¿Es Alemania el pueblo alemán del presente, el pueblo que hoy vive y trabaja?

Respuesta: ¿De dónde venimos? ¿Existiríamos sin los que nos precedieron? ¿Y qué seríamos si nuestros antepasados no se hubieran preocupado, luchado y esperado no sólo por ellos, sino también por nosotros? ¿Quién hizo más por Alemania: los creadores del presente o los muchos que trabajaron antes que nosotros?

Pregunta: ¿Es Alemania todo esto? ¿Pasado y presente?

Respuesta: ¿Acaso no llevamos en nosotros las semillas de un nuevo Nacimiento? ¿No se realiza la nueva vida a través de nosotros? ¿No somos los padres de una generación venidera? ¿No le pertenece nuestro amor y lealtad, nuestro cuidado y nuestro deber? ¿Quién desearía algo malo para sus hijos?

Muchas cosas se formarán, se establecerán y se crearán de nuevo en Alemania. ¿Acaso las obras del futuro no pertenecen también a Alemania?

Como líder, ¡pregunte así a sus seguidores! Al responder a estas preguntas sentirá crecer su amor por los que vendrán después de él. Este amor le mostrará su deber hacia los que aún no han nacido. Y le será más fácil reconocer lo que debe a los que ahora viven, viven y sufren a su lado. Será de importancia decisiva para su vida aclarar que sus hijos y los hijos de éstos serán un día lo que él es ahora, que cosecharán un día lo que él siembra ahora, igual que nosotros pagamos ahora el precio de lo que se descuidó antes que nosotros, y de cómo podemos disfrutar de lo que nuestros padres y abuelos crearon.

Alemania es la suma de lo que fue alemán y lo que será alemán. Estamos en medio de todo esto. Sólo vivimos nuestra vida cuando sentimos reverencia y agradecimiento hacia las personas que fueron a la tumba antes que nosotros, y hacia las obras que dejaron en nuestras dignas manos, y si somos conscientes de la alta responsabilidad que tenemos hacia las personas y las cosas alemanas venideras.

¿Quién de nosotros querría ser maldecido por nuestros descendientes?

Alemania y la nación alemana son como una poderosa tormenta que viene del pasado primigenio y continúa hasta la eternidad.

La nación es una columna ininterrumpida, que marcha hacia allí y luego cruza el puente que une el pasado y el futuro. Aunque sólo sean visibles los que están de pie y caminan sobre este puente, aunque sólo piensen, sientan, se esfuercen y creen, sin embargo los alemanes del presente por sí solos no son la nación. A ella pertenecen también los perdidos en la vasta lejanía del otro lado, así como los que vienen de lejos y que un día pisarán el puente del presente.

El curso y la fuerza de este río, de esta columna en marcha dependen de dos grandes factores: de la sangre y del suelo. Uno u otro pueden secarse, si uno es más fértil que el otro. Dependen del liderazgo y del seguimiento, porque sólo la energía entre ellos puede superar el peligro de que el suelo no sea tan fértil como la sangre o que la sangre no permanezca pura, que se seque y la sangre extraña se haga dueña del suelo. Sólo un liderazgo adecuado proporciona al río un lecho firme y, por lo tanto, la fuerza invencible para asegurar su espacio vital, la fuerza que, de otro modo, con certeza mortal, se reduciría sin sentido en mil pequeños arroyos.



¡El NSDAP/AO es el mayor suministrador mundial de propaganda Nacional Socialista!

Revistas impresas y online en muchas lenguas
Cientos de libros en casi una docena de lenguas
Sobre 100 webs en docenas de lenguas

Formulario de pedido

() Suscripción al *NS EN LUCHA* para los próximos doce números. 30,00 Euro o US\$ 30,00.
[¡¡Por favor, especifique la lengua de la edición que Usted desea!!]

() Donación – SU soporte hace posible nuestro trabajo.

Nombre: _____

Calle _____

Ciudad _____ Estado o Región _____ Zip o Código Postal _____

País _____

(Opcional) Dirección de Email / Teléfono _____

Enviar cheques pagables a: NSDAP/AO

Correo a: NSDAP/AO – PO Box 6414 – Lincoln NE 68506 – USA

(Puede eliminarse lo de «NSDAP/AO»).